

TOLEDO: COMBATE FRONTAL CONTRA LA POBREZA

Custodio Arias

Después de una larga lucha contra la dictadura fujimorista y de un auspicioso gobierno que inició la transición democrática, tenemos un gobierno constitucional para los próximos cinco años, resultado de las elecciones más limpias de nuestra historia republicana. Era difícil esperar de un gobierno de tan corta duración, la implementación de políticas que signifiquen cambios drásticos en el actual modelo. “Perú Posible”, después de las propuestas electorales, ahora deberá traducirlas en medidas concretas para reactivar la economía, particularmente la agricultura, y sentar las bases para el desarrollo nacional.

El gobierno encabezado por Alejandro Toledo, recibe la economía del país en una situación muy precaria y con enormes tareas que debe acometer en todos los sectores productivos, particularmente en el agro y la sociedad rural. La situación del país se ha visto agravado por el desastre generado por el terremoto, en la zona sur de nuestro país.

Lo anterior se da en el marco de una profundización de la pobreza en nuestro país. Así, el resultado de la auditoría técnica realizada por INEI y presentada el pasado 24 de julio, mostraba en una de sus conclusiones centrales que en cuatro años entre 1997 y el 2000- el número de pobre aumentó en 2,128,200,20 por ciento más, en nuestro país. Es decir, en el tramo final del fujimorismo, la corrupción y la recesión agravaron la situación de la gran mayoría de peruanos. En ese mismo período, la población en situación de pobreza creció de 42.7 a 48.4 por ciento del total de la población estimada para cada uno de esos años.

Sin embargo, el área rural sigue siendo la más pobre. El 70 por ciento de los pobres de nuestro país se encuentra en ella y ha aumentado, en el periodo mencionado, en un 10 por ciento. La sierra y selva rural siguen siendo las más pobres. Pero cuando se trata de la pobreza extrema, la situación se hace igual de compleja. Ésta habría caído de 18.2 por ciento en 1997 a 15 por ciento en el 2000. Aun cuando la pobreza extrema rural se habría reducido en 10.9 por ciento, ésta tendría el mayor porcentaje de pobres extremos: el 82.4 por ciento. El informe del INEI señala que casi siete de cada diez pobladores rurales, mayoritaria-mente de la sierra y selva, se encontraba en situación de pobreza.

En ese plano que la propuesta del discurso inaugural del Presidente Toledo guarda coherencia con lo que es el problema central de nuestro país, la pobreza. El eje de su gobierno, de cada una de sus acciones tal como lo anunció, será la guerra frontal a la pobreza y estará dirigida a terminar con ella. Pero las otras líneas matrices que apuntan a esa guerra anunciada no aparecieron con claridad en su mensaje. La descentralización fue otra de las medidas anunciadas y, como paso concreto, señaló la realización de las elecciones municipales y regionales para el próximo año. El énfasis en la generación de trabajo también apunta en es dirección. Pero no puede haber reactivación, e incremento de la demanda de alimento, con un 48.4 por ciento de la población cuyo gasto total per cápita fue, en Lima Metropolitana, inferior al valor de una canasta de consumo de S/. 262.87, y en la Selva Rural, inferior a S/.145.68. La situación se torna más grave aún si se constata que la pobreza extrema creció en la ciudad capital, el mercado más importante de nuestro agricultores.

¿Se recuperan los precios en chacra?

Uno de las causas de la pobreza rural ha sido la permanente inestabilidad de sus precios en chacra, pero con una tendencia a la baja. Esto se agravó en las últimas campañas agrícolas, reduciendo la rentabilidad de la mayoría de los cultivos y de las crianzas del sector pecuario. Esta situación no sólo tiene que ver con los cultivos para el mercado doméstico, también incluye a nuestros cultivos de exportación, como el café, espárrago y algodón, que enfrentan caídas en sus cotizaciones en el mercado internacional.

Para la gran mayoría de los productores los problemas del agro, aparte del arriba señalado, son crédito y altas tasas de interés, alto costo de los insumos agropecuarios (particularmente de la úrea), y desconocimiento del comportamiento del mercado (es decir falta de información de los precios a futuro de una programación de cultivos para prevenir la sobreproducción, como ocurrió en campañas recientes con la papa y el arroz). A ellos se agrega la ausencia de almacenes y silos adecuados para productos de rápida perecibilidad como los agrícolas y junto con eso, la ausencia de una red vial que conecte no sólo a las grandes ciudades sino también al interior de las regiones que permita la colocación de la producción campesina y el acceso más fácil de bienes provenientes del mercado urbano.

Además es difícil, sino imposible, que en una economía con un mercado poco desarrollado se pueda corregir el tradicional papel expoliador que han tenido los comerciantes mayoristas; y en el actual contexto, con las cadenas comercializadoras para la capital, como Wong y Metro, la situación no habría mejorado sino empeorado para los agricultores. Por eso, aun cuando los precios en el mercado mayorista de las principales ciudades presenten una recuperación (como ha ocurrido entre junio y julio último para algunos cultivos), eso no significa que los precios en chacra guarden un incremento similar en su cotización. Eso permitió la aparición de los reyes de la papa, el tomate, entre otros. Esta es una de las fases del proceso productivo agropecuario difícil de regular en el actual modelo, lo cual supone que el agricultor será obligado a ceder parte importante de su ganancia, si es que la obtiene, a los comerciantes mayoristas. Las importaciones de alimentos y de insumos para la actividad agropecuaria es otro de los grandes problemas pendientes y que el gobierno de Paniagua intentó corregir. Sin embargo, sus medidas sólo han significado una mayor desprotección de nuestra agricultura, con aranceles muy bajos y que dificultan nuestra participación en el mercado andino, pero que han sido una de las condiciones aceptadas para incorporarnos a la Organización Mundial del Comercio

En el discurso presidencial el agro no apareció como prioridad A-1

En alusión directa a los productores agrarios, el Presidente Toledo en su mensaje a la nación del pasado 28 de julio se refirió a la importancia especial que tenía la agroindustria como generadora de trabajo y divisas. No abundó en precisiones y por eso podríamos creer que se refirió al café y espárragos, los cultivos de exportación más importante. Y eso, a pesar de que la campaña agrícola se inicia oficialmente el 1º de agosto. Esta campaña es particularmente difícil y viene precedida por un paro de las Juntas de Usuarios de Riego del país. Las principales demandas eran del orden financiero. Se pedía extender los beneficios del Rescate Financiero Agrario a otros miles de pequeños productores agrarios endeudados y, junto con eso, evitar el re remate de la prenda agrícola (es decir la tierra) por la banca. La primera quedó parcialmente resuelta, habiéndose comprometido los bancos a no ejecutar su cobranza

sin antes haber realizado una evaluación para la refinanciación de la deuda y se abrió la posibilidad para que los agricultores endeudados desde agosto del 2000 hasta junio del 2001 también se incorporen a los beneficios del RAF. La campaña agrícola requiere aproximadamente de 2,000 millones de dólares y frente a eso la oferta del Banco Agrario, ofrecida en la campaña electoral, ha quedado pendiente.

La agenda de las demandas de los agricultores y pobladores rurales es muy amplia y rebasa los marcos estrictamente agrarios. Es en este plano en el cual se ubica el Acta de Compromiso suscrito entre la Confederación Campesina del Perú y el candidato, hoy presidente, Alejandro Toledo, y que el equipo de Perú Posible afirma que ha empezado a cumplir. En todo caso, una cuestión fundamental que debemos tomar nota en el discurso presidencial es que su programa de gobierno seguirá la ruta del modelo neoliberal con rostro humano y será en ese marco que, en el más corto plazo, se deberán dar señales concretas y positivas para intentar reactivar la producción agropecuaria, como parte del combate frontal a la pobreza.